

Osorno para no olvidar: aquellos hechos curiosos de la vida diaria en la ciudad del siglo diecinueve

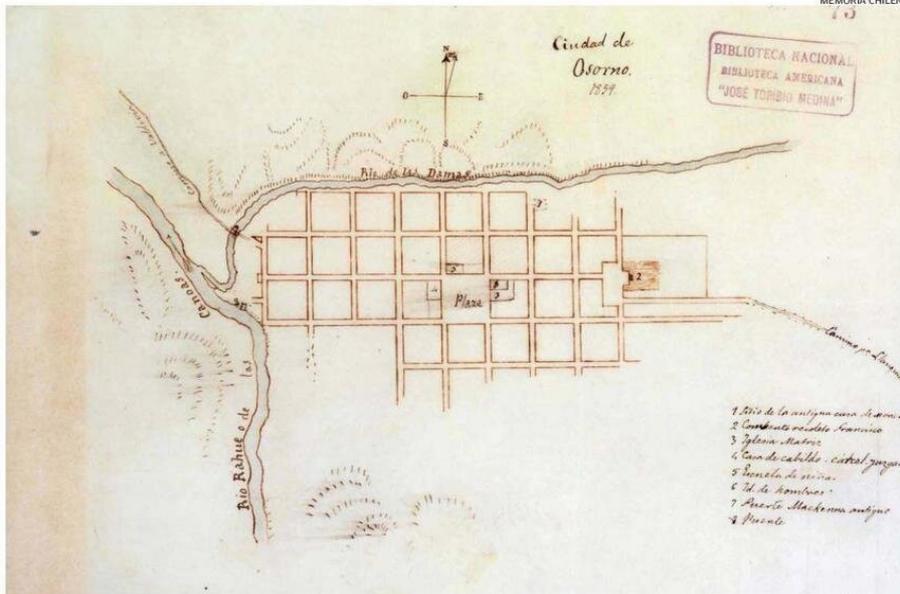
Aspectos que hoy parecen simples, como la primera vivienda osornina en tener vidrios en sus ventanas; o la venta de leña por las calles con el tronco mismo del árbol tirado por bueyes y hachas en mano, formaron parte del día a día de los primeros vecinos que se radicaron en esta renaciente urbe sureña. Incluso la chicha tuvo un rol destacado...

Ricardo Becerra Inostroza, Sociedad Histórica y Patrimonial de Osorno

La vida diaria, en cualquier época, está llena de matices y detalles que hoy nos parecen curiosos y hasta ridículos en muchos casos. Pero fueron los métodos que nuestros ancestros encontraron para solucionar problemas caseros y personales. Hay numerosos libros de historia que abordan la vida privada de una determinada sociedad en una época específica, o documentales que detallan el día a día de los vikingos o la Francia bajo el reinado de Luis XIV, por ejemplo. Pues bien, en Osorno también hay hechos que es conveniente revisar para conocer un poco más sobre quienes forjaron la ciudad en la que habitamos actualmente.

Hacia la década de los 40 del siglo XIX, Juan Antonio García, un acaudalado hombre público que por varios años ocupó el cargo de gobernador de Osorno, concitó la curiosidad de quienes vivían en la entonces medio rural villa de Osorno. García tuvo el privilegio de ser el primero en colocarle vidrios a las ventanas de su casa. En esos tiempos, las familias más pudientes cubrían sus ventanas con tocuyo o alguna tela fina y las puertas eran de madera; y las personas de escasos recursos de la ciudad o del campo utilizaban cualquier género o quedaban simplemente al descubierto. En cuanto a las puertas, los cueros de vacunos, colgados en forma de cortina, se constituían en la entrada o salida de la vivienda.

Entonces, no es de extrañar la expectación causada en los osorninos al conocer esta novedad del año. Esa vivienda era una típica edificación de madera mezcla de estilo español con chilote, con un amplio corredor en su frontis y se ubi-



EL OSORNO DEL SIGLO XIX ERA UNA VILLA PEQUEÑA, COMO SE VE EN EL PLANO DE 1859. LOS VECINOS SE LAS ARREGLABAN COMO PODÍAN.

caba en calle Letelier (hoy Ramírez) en el costado norte de la plaza de Armas.

Y esa casa-habitación siguió haciendo historia, ya que el 4 de septiembre de 1865 fue comprada por la Sociedad para el Fomento de la Instrucción entre los alemanes, funcionando en ella la Escuela Alemana.

A su vez, fue la residencia de Alfred Tysska, el primer pastor evangélico-protestante llegado a Osorno, quien había sido enviado por el Consejo de la Iglesia Evangélica de Alemania, en Berlín.

Un 22 de octubre de 1865 se realizó en sus dependencias el primer culto evangélico-protestante en Osorno, siendo oficializado por el pastor Tysska, con gran asistencia de los integrantes de la colonia alemana local.

Así, aquella casa-habitación volvió a llamar la atención, porque era habitada por

un hereje, como se le identificaba a quienes no profesaban la religión católica apostólica y romana.

Algunos transeúntes molestos por la presencia del hereje, lanzaban piedras a la edificación, impactando a esos vidrios que tanta admiración habían causado en años pasados.

BUENA LEÑA CASERITO...

¿Sabía cómo se proveían de leña los osorninos en el siglo XIX? A las primeras luces del alba se divisaban por las polvorientas calles de la villa de Osorno a hombres guiando una yunta de bueyes, que arrastraban grandes troncos de árboles nativos. De preferencia estos árboles eran extraídos en las cercanías de Pilauco o Las Quemadas, donde existían -según las crónicas de la época- un exuberante bosque nativo. Ulmo, raulí, notro, tepa, roble, coihue, avellano,

entre otros, conformaban el pristino paisaje siempre verde en los alrededores de la entonces villa de Osorno.

Al grito llegó la buena leña caserito!, los dueños de casa salían provistos de afiladas hachas y procedían a esos vidrios que tanta admiración habían causado en años pasados. Era una especie de "auto-servicio forestal". Por supuesto que el costo dependía de la cantidad de leña que necesitaba el consumidor; y si alguno de ellos se mostraba reacio a cancelar, recibía la caricia de los canes que eran adiestrados especialmente para tal ocasión.

CHICHA Y PRESUPUESTO

Hacia 1864, nuevamente los roedores provocaron estragos y dolores de cabeza a las autoridades y vecinos, viéndose afectado también el presupuesto municipal de Osorno. ¿Por qué, se preguntará usted?

La respuesta tiene varias aristas. Primero, diversos acontecimientos que ocurrieron a nivel país, originaron inestabilidad política y repercutieron en la actividad económica. Segundo, el notorio abandono de las provincias de parte del poder central en Santiago. Y en tercer lugar, las catástrofes naturales, como los violentos terremotos de 1835 y 1837, y las erupciones del volcán Osorno, provocaron significativas pérdidas de terrenos cultivables y masa ganadera.

Ante esa poco auspiciosa situación, la única actividad que no había sufrido los embates humanos y naturales, era la producción de manzanas para la fabricación de chicha y sidra, constituyéndose en la principal fuente de ingresos para muchas familias.

En una de las actas municipales de Osorno más antiguas que existen, se lee que el presu-

puesto de entradas y gastos para el año 1864 sería de 1.249 pesos, siendo inferior al de años anteriores, que pasaba de 2 mil pesos.

Se agregaba en el acta edilicia que ese déficit se debía a la gran escasez de manzanas, fruta que constituía la principal fuente de entrada. Esa disminución del dulce fruto se explicaba, porque una nefasta plaga de roedores había arrasado con las manzanas y, por consiguiente, con la producción de chicha, que nunca más logró alcanzar la producción de años anteriores.

LOS ODIADOS IMPUESTOS

Para alivio de esa deprimida económica, la actividad agropecuaria comenzó a repuntar, siendo la presencia germana fundamental para su recuperación. Mientras tanto, la afligida casa edilicia debía buscar otras vías de financiamiento. Uno de los primeros cobros de impuestos para los vecinos de Osorno y sus alrededores, fue utilizar las embarcaciones que atravesaban los ríos Rahue y Pilmaiquén. Se estableció un tarifado diferenciado, dependiendo en qué período del año se cruzaban los mencionados cauces.

Por ejemplo, a los mayores de 5 años, entre el 1º de octubre al 31 de marzo, se les cobraba 2 centavos (valor actual de 200 pesos); y si era entre el 1 de abril al 30 de septiembre, cancelaba 3 centavos (valor actual 300 pesos).

Si el ciudadano llegaba con un cerdo grande, se le cobraba 1 peso -600 pesos- en el período primavera-verano; y 2 centavos -200 pesos- en los meses otoño e invierno.

Así, los osorninos comenzaron paulatinamente a conocer los siempre vilipendiados y odiados impuestos, que nos afligen hasta hoy de múltiples formas.